

Ἐδὲ ἄρα
ἄρα ἄρα
ἄρα ἄρα

Ἐδὲ ἄρα
ἄρα ἄρα
ἄρα ἄρα ἄρα ἄρα ἄρα
ἄρα ἄρα



Algunos derechos reservados.
Este trabajo tiene licencia CC BY-NC-ND 4.0.
Para ver una copia de esta licencia visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



1

En el sendero

Medio enterrado
un pasado de cien años aguanta
el hervor del frío y la humedad
tapado con bolsa lona y alambre atado
a la sombra de una hilera de nogales
y a la vera del ladrido de un choco cabrero
encaro mi propia cuesta
no saldré en ninguna foto
si hasta el agua pasa hondo por la mesilla
lejos arriba abajo un cóndor
borroso y más sudado un mular montado
moldeado a palos en el zigzag de la trepada
quedo como pasto de cara en tierra a oler sus trancos
en el vacío la rapiña aguarda
hay vacas de hueso donde otro brillo brilla
me tapa el pedregullo de los pasos de todos los que por ahí
me caminan la cara y ese silbido otra vez me silva
goteo escarcha de anoche y un mate con azúcar de más
me trae de allá/ de hace días de hace años de ir a buscarme
estuve encandilado por un río de piedras
hasta que una vertiente brotó de mi garganta.

2

Los chocos

El bayo y la negra chupándose la cara
se suben a un rayo en el vaivén de ollas vacías
y se enciman al querer decir que alguien viene
renguea la negra su maternidad enjaulada
escucha llantos hambrientos
se arrastra por el pueblo
anduvo flaca aullando lunas
y al pedazo de oreja que le falta se lo comió esperando
el bayo hace días que no aparece
es del color difícil de la paja.

3

Al bisabuelo

Me ronda un viejo que salió temprano
y cruzó el charco enojado con quienes lo persiguen
se vino con dos dedos menos y dejó unas tías del otro lado
viejo solitario anda haciendo malabares bajo techos de lona
un caballo toca el piano como animal
su arte su enojo su mal
llegó alto cerca del filo en las sierras del oro
casi ni duerme y de madrugada caza vizcachas
todavía lo persiguen los miedos
la otra noche lo encontré de frente por camino oscuro
aterrado temblando le pasé por el costado
desde entonces me ronda con esto de que me cuide
que el traicionero pega en el pecho.

Si ya empezaste a ver doble... es porque algo está pasando...

La quebrada

Subo hasta las grandes
 por el camino que hicieron
 los de la calzada cuando desmontaron todo
 pero si ve hasta allá se va a hacer de noche el día
 mejor subo acá no más/ donde duermen las águilas.

Si ya se te dieron vuelta las letras, quizás sea por el
 cansancio visual... propio del formato PDF
 y su efecto colateral.

¿Libro en papel o libro digital?

¿Qué es escribir cuando no es dar?

¿Cómo acariciar un libro sin su formato físico?

En este archivo acabamos de compartir un fragmento de nuestro título “No oscures que aclarece”, de Puchi Garcia, valiéndonos de la amable accesibilidad que el formato PDF brinda. Sin olvidarnos que, al mismo tiempo, en la digitalización de la cultura vamos perdiendo el tacto y el contacto. Es por esto que dejamos la invitación a seguir leyendo la obra literaria en formato papel, palpando las hojas, que siguen siendo ese árbol en el que nos posamos, desde el que volamos.

PD: recordatorio...

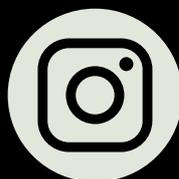
El libro físico es la posibilidad de seguir acariciando a la literatura, fomenta el trabajo colectivo, es inhalámbrico y no se le acaba la batería (por el contrario, recarga la nuestra). Te esperamos allí, a pasitos de aquí... te esperamos en la sección “Tienda”:

www.vagusediciones.com

www.vagusediciones.com.ar



vagusediciones@gmail.com



[vagus_ediciones](https://www.instagram.com/vagus_ediciones)



PUCHI GARCIA

NO OSCURES QUE ACLARECE



el sol en el pecho

Bitácora de un postigo y su río íntimo

Aún es de noche el día, aún es de papel el tiempo, aún el poeta ignora si está dormido o si es despierto—¿Cómo sostener ese no saber?—. El silencio hace las veces de espejo negro, allí donde se refleja la sombra del rostro, la hojarasca de la mirada, el pulso de un grillo, la raíz del aire, el verbo y su sótano.

En un ejercicio poético, Puchi Garcia se propuso escribir durante cien días consecutivos el sentir del sinsentido... Érase un momento de la humanidad donde el tiempo nos encerraba en su exceso, donde todo el espacio se había transformado en el doblez del adentro.

No oscures que aclarece es una obra literaria que entinta los oídos. Cada imagen es huella, cada huella es el compás de un paso hecho letras. En este libro el escritor talla la escultura de una música, el paisaje ha dejado de ser marco, las hojas siguen siendo árbol, el árbol canta a través del pájaro, el poeta no ha dejado de ser monte, su poesía es y será lo que fue: un ensamble de voces, el canto sereno y áspero de su río descalzo.

El sol en el pecho / Sonia Höger / Técnica mixta



Puchi Garcia